

# REVISTA ESPIRITISTA;

PERIÓDICO

## DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

### RESÚMEN.

*Sección doctrinal:* Amad á vuestros enemigos.—El P. Gratty. II.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XII.—*Espirítismo teórico-experimental:* La doble vista.—Teoría de las manifestaciones físicas. I.—El Espíritu golpeador de Bergzabern. I.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* Mehemet-Ali, antíguo pachá de Egipto.—*Disertaciones espirítistas:* Alocución á los propagadores del Espiritismo.—El Remanso de la vida.—*Bibliografía:* Lo que es el Espiritismo.—Advertencias.

### SECCION DOCTRINAL.

#### Amad á vuestros enemigos.

...Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber: que haciendo esto, ascas de fuego amontonas sobre su cabeza.

S. Pablo. Romanos XII, 20.

I.

Aun el pueblo de Israel obedecía á aquella ley—inhumana en manos del hombre—de ojo por ojo y diente por diente; aun la republicana Grecia permanecía cerrada, como un arca santa, á la comunicación de progresos con los otros pueblos, y aun la República, convertida en el vasto imperio de los Césares, se limitaba á sobreponer, nō á fusionar, provincias. La profunda division entre griegos y bárbaros, romanos y enemigos, se halla en todo su vigor. El exclusivismo reina en todas partes, y la solidaridad no ha tomado aún asiento entre las nociiones de la humana inteligencia.

Jesús sube empero, á la cima de un monte, como para que el universo entero pueda oír sus acentos, que eran raudales de su propio Espíritu; y después de dar la

base de la moral eterna, en estas palabras: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia*, formula la perfección moral, la sublimidad del sacrificio, en estas expresiones: **AMAD Á VUESTROS ENEMIGOS**. Por primera vez resonaron entonces en el mundo. ¡Cuán gran sorpresa debieron causar! De la de aquellos hombres, tan dados á las artes de la guerra, tan irreconciliables en sus enemistades, podemos juzgar por la que aún causan en nuestros días, después de diez y nueve siglos de continuos progresos.

*Amad á vuestros enemigos;* pero, ¿cómo hemos de amarles? Hé aquí lo que actualmente, en el momento histórico que estamos contemplando, se pregunta la inmensa mayoría de la humanidad, cuando por acaso se toma el trabajo de pensar que hay una perfección moral, á que todos debemos aspirar.

¿Cómo debemos amar á nuestros enemigos? Ciertamente que no podemos profesárselas aquel afecto franco, de todo punto espontáneo, que nos une á los que nos devuelven amor por amor, y de quienes ningún agravio hemos recibido. Nuestro corazón no puede abrirse libremente, y derramar el tesoro de sus sentimientos en

otro corazon, que ó no los comprende, ó no se halla dispuesto á corresponder á nuestra sinceridad. El afecto, como todo lo de la creacion, no es un hecho casual; es, por el contrario, producto de una ley, la de la reciprocidad. Los mundos influyen unos en otros, equilibrándose mutuamente; los Espíritus se enlazan entre sí, compenetrándose.

Además ¿quién sabe el uso que está dispuesto á hacer nuestro enemigo de los sentimientos que le comuniquemos? Nuestros sentimientos, esas entrañas de nuestro Espíritu, son nuestros lados más vulnerables; son, por decirlo así, otras tantas brechas por dónde fácil e impunemente pueden penetrar dentro de nosotros mismos nuestros adversarios. ¿Debemos llevar la abnegacion hasta el extremo de descubrirlas al primero que ante nosotros se presente? La abnegacion, punto de contacto del hombre con la misma Divinidad, tiene sus límites, y no son seguramente los menores importantes *la inutilidad de la abnegacion y el natural instinto de conservacion*. La abnegacion inútil vicia el instinto de conservacion, que es una ley del universo, y nunca se violan impunemente semejantes leyes. Si por una imprudencia nuestra, comunicando lo que no era oportuno comunicar, nuestro enemigo pone término á nuestra existencia, ó nos perjudica gravemente, ¿será de él toda la culpa? Hasta la práctica del bien está sometida á leyes, y traspasarlas, equivale á trocar el bien en mal. ¡Cuántas veces sucede esto último!

Por otra parte, hay un hecho material que se opone á que amemos á nuestros enemigos del mismo modo que á nuestros amigos. Cada mundo tiene su atmósfera física. Nadie que haya saludado la Astronomía, lo ignora. Cada hombre tiene también su atmósfera espiritual. Esta verdad, que el vulgo, obedeciendo á una intuicion, expresa en esta frase: *fulano me rechaza*, es demostrada experimentalmente por el Espiritismo. Es innegable que ciertos hombres *rechazan*; es innegable que, en

el primer momento, la atmósfera espiritual nuestra no puede amalgamarse con la de nuestro enemigo, amalgama que sólo con el transcurso del tiempo llega á obtenerse, y áun no siempre.

No cabe, pues, duda alguna de que moral y físicamente nos es imposible profesar á nuestros enemigos aquel afecto franco, de todo punto espontáneo, que profesamos á nuestros amigos. ¿Cómo debemos amarles? Acudamos á las palabras del Apóstol, é interpretémoslas *en espíritu y en verdad*, es decir, espiritístamente.

## II.

*Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber.* Así dice la primera parte del sagrado texto, que sirve de epígrafe á este articulo; y esas palabras, dirigidas por el incansable propagandista á sus discípulos, son el más exacto comentario de aquellas otras del Justo: *Amad á vuestros enemigos*. Luego debemos amar á nuestros enemigos, dándoles de comer, cuando tienen hambre, y de beber, cuando tienen sed. Pero recuérdese que el Maestro no hablaba exclusivamente del hambre y de la sed del cuerpo; recuérdese que se trata también, y acaso en especial, del hambre y de la sed de justicia. Para apagar el hambre y la sed material de un hombre, enemigo nuestro, no se necesita hacer esfuerzo alguna, pues basta entregarse á los más naturales y rudimentarios sentimientos de la humana especie. En caso semejante no existe lucha, no hay de por medio ningún sacrificio, y el eje sobre que rueda toda la doctrina del Justo, es el sacrificio razonado, deliberado. El verdadero y único símbolo del cristiano es una cruz de la que pende un hombre, es decir, una cruz en la que clavamos todas nuestras pasiones, sacrificadas en aras del cumplimiento, defensa y propaganda de la justicia.

Apagar el hambre y la sed de justicia de nuestro enemigo, esto sí que es meritorio, y requiere esfuerzos, y exige el sa-

crificio de todas nuestras pasiones. A cada uno lo suyo, hé aquí la fórmula de la justicia, y lo suyo es lo que debemos dar á nuestro enemigo, si queremos saciar su hambre y su sed de justicia. No debemos, pues, nunca ni por ningún concepto, atentar á su vida, á su familia, á su honra, á sus intereses, á todo lo que le sea indispensable para el desarrollo de su existencia, en el cumplimiento de sus fiues providenciales; porque de eso es de lo que tiene hambre y sed perennes; porque sus intereses, su honra, su familia, su existencia y las demás condiciones del logro del fin supremo, son suyas y no nuestras, para que á nuestro antojo dispongamos de ellas. Dar de comer y de beber á nuestro enemigo, significa estas dos cosas: *prestarle todos los favores que podamos, y no torcer en un ápice la justicia en las relaciones públicas y privadas, que con él mantengamos.* Y esto, que no es de imposible realizacion, hemos de hacerlo con humildad caritativa, jamás con la intencion de ajar su amor propio, haciendo contrastar nuestra conducta con la suya. Si así no procedemos, nuestro sacrificio, que deja de serlo, puesto que redonda en satisfaccion de nuestra necia vanidad; nuestro sacrificio, decimos, no produce ninguno de los grandes resultados, que implicitamente indica el Apóstol, en esta segunda parte del texto: *Que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza.*

### III.

Muchas veces hemos leido esas palabras; muchas veces las hemos meditado, y siempre nos han causado la deleitable satisfaccion, que causa el hallazgo de la verdad. Figurada, literal y científicamente hablando, son exactas esas sencillas expresiones, sencillas como todas las fórmulas de los conceptos profundos. Sometedlas al método experimental; haced lo que aconseja el inspirado propagador del cristianismo, y os convencereis de la verdad de sus palabras.

Supongamos que teneis un enemigo,

supongamos que por segunda ó tercera vez se halla frente á frente de vosotros, sediento y con hambre material ó de justicia, y supongamos que, ajustándoos á las expresiones de S. Pablo, le dais de comer y de beber, esto es, le haceis un favor, ó toda la justicia á que es acreedor en el caso de que se trate. ¿Qué sucederá? Observad aquel rostro; aplicad, si os es posible, la mano á aquella frente, y tendreis la demostracion experimental, visible y tangible de las palabras del Apóstol.

La ingratitud, pagada con un beneficio en uno de los instantes supremos de la vida, arrebata la sangre hacia la cabeza; las mejillas se encienden, se coloran al contacto de las llamas del rubor, y la frente arde, quema, al sentirse invadida por el fuego de la vergüenza, que ocasiona el incumplimiento del deber. ¿Quién no habrá hecho esta observacion? Pues el rubor que colora las mejillas, y la vergüenza que quema la frente, son las ascuas de que habla S. Pablo; son las ascuas que amontonamos en la cabeza del enemigo, á quien damos de comer y de beber.

Pero no es éste el sentido más profundo del sagrado texto, que estamos comentando. Prosigamos nuestra interpretacion, y busquemos la significacion científica de las palabras que nos ocupan.

La situacion que anteriormente hemos descrito, es violenta, causa malestar, y por un natural instinto, los hombres huimos de todo lo que nos molesta. La persona á quien devolvemos bien por mal, á quien pagamos con un beneficio el perjuicio que nos ha causado, siente los ineludibles resultados de la conciencia lastimada; se encuentra en situacion violenta; experimenta malestar; y la ley irresistible de conservacion, le arrastra á librarse de éste, saliendo de la posicion viciosa en que se halla. Medita, y descubre que la causa de su malestar es la ingratitud. Las ascuas que hemos amontonado en la cabeza de nuestro enemigo, han iluminado con su lumbre aquel cerebro, en que aun no estaba separada la luz de las tinieblas.

Conocida la causa del malestar, inquire los medios de vencerlo, y descubre que el único que existe es el de dejar de ser ingrato, el de penetrar de lleno en el cumplimiento del deber. Las ascuas de que habla el Apóstol, después de iluminar el cerebro de nuestro enemigo, calientan su corazón, despertando el amor, germen fecundo de todos los bienes, barrera inquebrantable de todos los males. De manera que aquel hombre, que estaba fuera de la ley de la vida, penetra de lleno en ella, es decir, se somete al amor deliberado, al sacrificio.

Lo que sucede después se comprende fácilmente. Nuestro enemigo se hace amigo nuestro, y encaminado como se halla al bien, se propone firmemente practicarlo, y lo practica siempre. Así es que con un solo acto hemos cooperado á la propagación de la ley de Dios, LA JUSTICIA; hemos prestado un servicio á uno de nuestros semejantes, y nos lo hemos prestado á nosotros mismos. En una palabra, hemos cumplido toda la Ley y los Profetas, puesto que hemos amado á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos.

Repitámoslo en conclusión: *Amad á vuestros enemigos*, equivale á decir: *prestadles todos los favores que podais, y no torzais en un ápice la justicia en las relaciones públicas y privadas, que con ellos mantengais*. La consecuencia final del amor á los enemigos, es el cumplimiento de toda la Ley y los Profetas.

### El P. Gratty.

Antes de entrar en lo que ha de constituir la parte esencial de este artículo, las citas textuales que ofrecemos, al concluir el anterior; debemos hacer dos advertencias importantes. Es la primera que se recuerde que Gratty es un sacerdote católico. Lo advertimos, para que nuestros lectores no abriguen,

ni por un momento, la esperanza de que van á oír hablar lisa y claramente de Espiritismo. El autor de quien nos ocupamos, trata de él, proclama sus leyes, las aplica á la resolución de los grandes problemas filosóficos y sociales; pero para nada nombra el Espiritismo, de modo, que es espiritista quizás sin saberlo, acaso sin quererlo. Conviene que así sea, cuando así sucede. Nada en el plan divino está fuera de las leyes providenciales.

Espiritístamente podemos decir, que Gratty, dentro del Catolicismo, tiene la difícil misión de propagar el Espiritismo. Para que aquél acepte las soluciones y principios de éste, es preciso que Gratty no se declare espiritista. Si lo hiciera, perdería su voz toda autoridad para los católicos, se le consideraría probablemente fuera del gremio católico, y Gratty faltaría, por lo tanto, á su árdua misión, dejando de ser el obrero que, en su alta e infinita sabiduría, quiso el Eterno que fuese. Véase cómo todo es lógico y oportuno en la complicadísima obra de la creación.

Nuestra segunda advertencia dice relación al método que pensamos seguir en este artículo. Para que haya en él cierta coordinación, haremos las citas con relación á las tres leyes fundamentales del Espiritismo: pluralidad de mundos habitados, pluralidad de existencias del alma, y comunicación del mundo visible con el invisible. Prescindiremos de otros principios menos notables, tales como: el progreso indefinido, que acepta Gratty, (1) la fuerza y carácter de la oración á la que considera como un lazo fluido, ni más ni menos que nosotros los espiritistas, (2) etc., etc. Hechas estas salvedades, penetremos en el fondo del presente trabajo.

**PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS Y HABITABLES.** Sabido es de todos los que lo han estudiado, aunque no haya sido mas que superficialmente, que el Espiritismo, colocándose á la altura de los más recientes descubrimientos astronómicos y de las más profundas inducciones filosóficas, creé que esos miles de millones de astros que, juntamente con nosotros, surcan el espacio sin límites, son también residencia de la vida inteligente y libre. El autor de quien venimos ocupándonos, acepta y emite la misma opinión. Oigamos sus propias palabras:

(1) *De la connaissance de l'âme*, tom. I, pág. 12.  
(2) *Les sources*, seconde partie, pag. 94.

«Después de ese grupo de *habitaciones* interiores, queda sólo la *habitación central*, el sol. ¿Es ésta una *habitación*? ¿se desarrolla en él la vida? ¿No es una inmensa hoguera, una máquina que arrastra las naves de la flota? Confieso que no puedo conformarme con la idea de mirar á nuestro sol como un simple tizón, tizón que es un millón y medio de veces más grande que nuestra tierra.» (1)

«Por medio de los maravillosos desarrollos de las ciencias de la luz, acaso se sabrá algo del uso de las estrellas, algo de la vida actual, de los destinos comunes del universo entero, algo de la vida íntima del sol radiante que nos dá la fecundidad.» (2)

«Se trata de la inmensidad poblada de un número indefinido de mundos. Veo que, en el siglo primero, se abruma de anatemas á Orígenes; porque crée descubrir la pluralidad de mundos en el Evangelio. Pero habiendo demostrado la ciencia que las estrellas son soles, rodeados inevitablemente de planetas como el nuestro, hallamos que el comentario de Orígenes era bueno. ¡Qué no diera yo por encontrar los comentarios de aquella gran inteligencia sobre los capítulos x y xiv de San Juan: *Tambien tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas tambien me conviene traer, y habrá un solo rebaño. En la casa de mi Padre muchas moradas hay: voy, pues, á preparar el lugar para vosotros!*

«SE NECESITA UNA GRAN PREOCUPACION PARA NO VER EN ESTAS PALABRAS LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITABLES Y HABITADOS.» (3)

Los que hayan leido todas las obras de Gratry, atemperándose al orden cronológico de su publicación, habrán podido apreciar fácilmente el sistema á que obedece en cuanto á la emisión de las ideas. Conocedor profundo de la naturaleza humana, sabe que los nuevos principios requieren, para ser admitidos, cierta preparación en el ánimo de los lectores. Amamos nuestras creencias, cualesquiera que ellas sean; sentimos cierto indefinido pesar al abandonarlas, para aceptar otras, y por lo tanto, es preciso que insensiblemente se nos adoctrine. Una imprudencia de parte

del propagandista, un exceso de celo, un desmesurado deseo de hacer que las cosas avancen con mayor rapidez, pueden exponer á las nuevas ideas, no á que muieran, pues las ideas verdaderas y justas no mueren nunca; pero si á que se retarde su total vulgarización. Esto lo ha comprendido perfectamente Gratry. Sus principios fundamentales los va elaborando paulatinamente en la conciencia de los lectores; los enuncia con cierta vaguedad al principio, los acentúa más tarde, y concluye por sentarlos con toda la energía y precisión que le permite el lenguaje. Cuando el lector se advierte de ello, el ingerto ha brotado ya en su conciencia, el principio forma parte constitutiva de su sér. Buena prueba es de lo que dejamos dicho, la ley de pluralidad de mundos habitados, pues entre su enunciación en la primera cita que hemos hecho, y la contenida en la última, la diferencia es notabilísima. Lo mismo se observa en el principio que ahora vamos á examinar.

PLURALIDAD DE EXISTENCIAS DEL ALMA.— Respecto de esta ley, se encuentra aún Gratry en el período que podemos llamar de elaboración; está aún preparando la conciencia de sus lectores. Y aquí la preparación habrá de ser más larga y laboriosa, pues la pluralidad de existencias destruye radicalmente las *explicaciones* que se dan y aceptan sobre ciertas ideas constitutivas de la de la vida futura. Si á esto se añade la esfera dentro de la cual se mueve el autor que nos ocupa, comprenderáse que, por mucha que sea la prudencia de éste, nunca será excesiva. A esto se debe indudablemente que, respecto de la pluralidad de vidas, no encontrremos en Gratry afirmaciones tan concluyentes como respecto de la pluralidad de mundos. Aquella se desprende sin embargo, de todo su sistema filosófico, se la siente palpitante, por decirlo así, en todas las obras de nuestro autor, y párrafos enteros hay en los que la hallamos consignada ya con bastante claridad. Hé aquí algunos:

«Mirad esas criaturas cuyos cuerpos se trasforman y que, bajo la influencia generadora de la vida, pasan de una especie á otra. Se adormecen, parecen muertas y renacen transformadas..... Y después de esto, ¿no podré yo creer que, si me resuelvo como el gusano á recoger mi vida, Dios puede transformarme, y darme un corazón nuevo, y una

(1) *De la connaissance de l'ame*, tom. II, página 307.

(2) *Les Sources*, seconde partie, pág. 145.

(3) *Lettres sur la Religion*, págs. 243 y 244.



nueva inteligencia, y los gérmenes de un cuerpo nuevo.» (1).

«Mi muerte que debe arrebatarme por un instante este ropaje material, que sólo poco a poco y en muchos años me arrebata la vida ordinaria, mi muerte corporal y visible no detendrá mi vida, como no la detuvo el sueño de la noche anterior. No diré, pues: «Todo ha acabado esta noche,» sino que, como tengo experiencia del despertar, hago un todo del dia presente y del siguiente, y sé que mi vida continúa á través del sueño de la noche.» (2)

«Cuán pocos han conservado bastante y preparado su alma y su cuerpo para la hora santa de la vida de Dios! A ella llegan, pero muy tarde y muy agotados para hacerla refluir sobre el hombre entero, y para dar á todo el hombre voz y movimientos. Está en el fondo como una lámpara muy débil en el santuario de una gran nave; pero está envuelta en silencio y oscuridad. Sólo después de la muerte total y EN OTRA VIDA puede desarrollarse ese germen.» (3)

**COMUNICACION DEL MUNDO VISIBLE CON EL INVISIBLE.** Esta consoladora ley es proclamada con tanta frecuencia por Gratry en sus obras, que la abundancia de citas nos dificulta la elección. Podemos decir que todas las páginas de todos sus libros encierran más ó menos categóricamente la ley que nos ocupa. Como esto es empero, muy vago, vamos á trascibir los párrafos que primero nos vienen á mano.

«¡Acaso todos los seres humanos presentes en la tierra, ó recogidos en Dios, no tienen entre si algunas relaciones vivas? Si todo átomo creado tiene ciertamente relaciones reales con los otros átomos, decidme de buena fe ¡todo espíritu libre é inteligente no tiene necesariamente alguna relación real con los otros espíritus libres é inteligentes? ¡No es tiempo ya de que se comprenda científicamente que por el amor se penetran los espíritus?» (4)

«Quién sabe, en fin, si la ciencia y la fe, y la revelación y la luz del Espíritu Santo no

nos mostrarán la existencia del cielo de la inmortalidad, y su naturaleza y su relación con el universo, quién sabe si *las vivientes relaciones, reales y personales, naturales ó sobrenaturales con los inmortales de la otra vida*, no serán el cumplimiento del gozó perfecto..... En definitiva el gran terror y el gran dolor es la muerte. El gran consuelo será, pues, la inmortalidad manifiesta..... ¿Por qué no nos ha de ser dada undia la contemplación de la inmortalidad, como todos los días tenemos la de la muerte.» (1)

«.....Hé ahí que los más modestos de los seres de esas estrellas, los metales, se dejan ver de nuestros ojos, se hacen conocer y llamar por sus nombres en la tierra, apresados por nuestra ciencia en medio del rayo de luz que los atraviesa, hace trescientos años acaso. ¡Y será posible que, en esos mismos mundos, los más nobles y poderosos de los seres, los más fuertes, los más libres, que piensan y quieren con amor y fe, se hallen en la imposibilidad de enviarnos su luz y su movimiento! Fénelon lo había presentido, y decía: «Los hombres se tocan en Dios de un extremo á otro del mundo.» Yo digo que los espíritus se tocan de un mundo á otro, se mueven, se hablan y se exhortan en Dios; y que acaso las estrellas, cuya luz física no nos llega más que tres mil años después, nos envían instantáneamente la luz de los espíritus, el ardor de las almas, la vibración de las voluntades.» (2)

«....Si no crees en el anonadamiento de los muertos, existe, pues, la invisible sociedad de nuestros Padres que, según la enseñanza de la Iglesia católica, nos miran, nos esperan y nos ayudan. Sus trabajos, sus doctrinas pasadas, purificadas y iluminadas, rectificadas en la verdad; su contemplación actual; el haz de sus luces unidas, la reunión y la acumulación de esas estrellas que brillan en el cielo, ejercen en el mundo y en el espíritu de los hombres presentes en la tierra, una sorda y profunda influencia, que es como el fondo saludable de cada siglo. ¡Por qué no creerlo? En los momentos en que escribimos, la mitad del género humano goza, persuadiéndose de que los espíritus nos hablan por signos físicos, de que las almas de los muertos nos responden por medio de la piedra y la madera. ¡Por qué no creer mejor lo que

(1) *De la connaissance de l'ame*, tom. II, página 207.

(2) *Ibid.* pág. 480.

(3) *Connaissance de l'ame*, tom. II, págs. 437 y 438.

(4) *Jesus-Christ, réponse à M. Renan*, págs. 165 y 166.

(1) *Les Sources*, seconde partie, págs. 148 y 149.

enseña la Iglesia católica, esto es; que los espíritus pueden hablarnos por medio de las fibras íntimas de nuestro corazón, y que los que nos hablarán claramente en el cielo pueden guiarnos ya interiormente e inspirarnos hoy? (1) Pero ¿cómo han de percibir sólamente las lejanas y deliciosas inspiraciones de la sociedad invisible, los espíritus exclusivistas, poco comunicativos, poco penetrables, que creen y admirán poco, esos espíritus que ni siquiera saben comprender los beneficios de la luz palpable que les presenta el mundo visible?

«Aprendamos, pues, á oír á nuestros hermanos, para llegar á oír á Dios. Aprendamos el arte de doblegarnos con flexibilidad, humildad, docilidad, respeto y amor á los actuales movimientos de otra inteligencia semejante á nosotros, y visible por medio de la palabra, y nos haremos dignos de entrar poco á poco en la invisible y universal comunión de los espíritus, más elevados, más adelantados que nosotros, que viven en Dios y juntos en Dios vén la verdad.» (2).

Creemos haber cumplido la formal promesa que hicimos á nuestros lectores, al concluir nuestro primer artículo sobre el P. Grattery. Debemos advertir, en conclusión, que los pasajes citados no son los únicos que apoyan nuestra doctrina. En todas las obras de Grattery, y en cada página, hallarán los espiritistas ideas, reflexiones y principios que talmente parecen tomados de los libros de Espiritismo. Lean, pues, nuestros hermanos en creencia el autor que nos ha ocupado, y cuando otro resultado no obtengan, robustecerán su fe.

M. CRUZ.

---

#### CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO, POR UN CRISTIANO.

##### XII.

París 15 de febrero de 1865.

Querida Clotilde:

Voy á continuar, respecto á la transformación religiosa y filosófica que se está verificando, las citas que principié.

(1) También creemos esto los espiritistas, pues aceptamos la comunicación intuitiva.

(2) *Logique*, tom. I, págs. 106, 107 y 108.

Hé aquí cómo Carlos de Remusat se expresa sobre el mismo asunto, en su prefacio de la obra titulada: *Channing, su vida y sus obras*:

«Nos parece que hay en las ideas de Channing alguna cosa que está en armonía con las necesidades morales del tiempo, y su manera de concebirlas y expresarlas, que su misma persona debía encontrarse en íntima inteligencia con lectores franceses. A pesar del efecto aparente de reacciones pasajeras, la libertad de espíritu, con sus ventajas e inconvenientes, queda siendo uno de los resultados más ostensibles y más generales del movimiento intelectual que, teniendo su fecha en el renacimiento y produciéndose bajo varias formas y en varias direcciones, se manifestó por fin principalmente por las filosofías del último siglo y las revoluciones del nuestro. Pensar con independencia, ese deseo tan precioso, esa aspiración de los contemporáneos de Montaigne y de Bacon, ha venido á ser una pretensión universal, y la pretensión no ha carecido de fundamento en muchas ocasiones. Pero sería un error grave creer que esa libertad de pensar debería tener por resultado inevitable, como ha sucedido alguna vez, suprimir la religión y sobre todo las necesidades religiosas del género humano. Se hubieran quedado sin duda alguna admirados los hombres de 1789, si se les hubiese dicho que los principios cuyo advenimiento proclamaban para gobernar á los pueblos, restablecida la calma, traerían ideas y sentimientos que unirían la tierra con el cielo, hasta quizás una restauración, ó más bien una REGENERACIÓN CRISTIANA. Más de una señal, sin embargo, parece anunciarla. Estudiando bien las controversias contemporáneas se puede vislumbrar un esfuerzo hacia la conciliación de la idea cristiana con la idea liberal. El resultado no es evidente, los órganos del uno y del otro no se ocupan siempre de ello, y por cierto, á veces, parece como químérica la idea de armonizar la devoción con la libertad, y la revolución con la piedad. Sin embargo, las contradicciones de nuestras costumbres, así como las luchas de nuestros sistemas, indican que las inteligencias no se dan por satisfechas y están como adormecidas, ó en la inmovilidad de la edad media, ó en el quietismo de una incredulidad definitiva. Las decepciones amargas que los acontecimientos han impuesto á las doctrinas

y á las esperanzas de los partidos los han obligado ostensiblemente á indagar la parte que pueda haber de duradero, permanente, eterno, en nuestros sentimientos y en nuestras ideas. El término, pues, de este inquirimiento es la religión.»

Leamos ahora la apreciación personal de Channing:

«Mi pensamiento se ocupa sin cesar del estado actual del mundo. Comprendo que una nueva era va á surgir ante nosotros, ó que algún gran desarrollo de lo que hoy se sabe, está próximo; yo no puedo dudar de ello. Quisiera poder ayudar á los hombres á comprender el siglo actual (1830), á fin de que pudiesen cooperar con las buenas influencias que tiene y resistir á lo que tiene de malo. Pero este es un trabajo immense.»

En 1832, escribía á Sismondi:

«La inmensa influencia moral que hoy ejerce la Francia sobre todo el mundo civilizado, poder que debe á su posición geográfica, á su iniciativa política, como centro y núcleo del gran movimiento revolucionario de Europa, á la universalidad de su lengua y de su literatura, hace que sea en este momento, la nación más digna de interés que hay en el mundo; parece que le ha sido especialmente confiada la defensa de las instituciones libres y del progreso humano. Con esta idea que tengo de la Francia, no puedo menos de tener profundo pesar al saber que existe tan poco sentimiento religioso en la población francesa; porque, sin la religión, un pueblo nunca puede elevarse á la altura moral, ni hacer nada por el bien moral de la humanidad. Deseo saber si lo que dicen á usted es exacto, si el cristianismo está efectivamente relegado por la gran mayoría de los hombres formales de aquel país, entre las imposturas manifiestas, si la religión, bajo cualquiera forma que se presente, está allí olvidada, despreciada, y sin poder alguno. Los que reconocen su importancia, porque los hay necesariamente, ¿son acaso tan pocos que no puedan ejercer influencia alguna general? ¿Es siempre Voltaire un oráculo? anteriormente lo tuve por la expresión más verdadera del espíritu francés; ¿es esto todavía verdad para la Francia de hoy? No quiero abrumar á V. á preguntas, pero tengo que hacerle una importante. ¿Por qué medios, por qué esfuerzos se podría preparar para la Francia un estado de cosas mejor?

¿Qué se puede hacer por la religión en aquel país.... Tengo la convicción de que el cristianismo no puede florecer nuevamente en Francia bajo ninguna de sus antiguas formas. El catolicismo, y hasta el protestantismo, cayeron para siempre. En verdad, este último era únicamente antagonista del primero, una religión de lucha, constituida para combatir á la Iglesia de Roma. Bajo este aspecto, hizo mucho bien, pero su misión concluyó; no está bastante adecuado á las necesidades del entendimiento humano, para reconquistar su poderío. Una forma de cristianismo más pura, más elevada, es ya necesaria; una forma tal que deberá recomendarse por sí misma á todos los hombres de ciencia y comprensión profundas, siendo el origen real y el instrumento el más eficaz de la elevación del alma, de una moral convincente y de un amor desinteresado. Si me fuera permitido hacer á V. otra pregunta, le preguntaría, ¿si existen en Francia algunos indicios del advenimiento de esa religión más pura, ó si, al menos, la necesidad de ella principia á notarse? El San Simonismo, segun lo que de él sé, es un instrumento político, un movimiento de intereses puramente materiales; no se vé en él la tendencia de la naturaleza moral, religiosa, inmortal del hombre hacia una acción más libre y hacia un nuevo desarrollo.»

Había escrito ya en Junio de 1831, á De Gérando:

«Nada deseo tanto como conocer con exactitud el estado religioso de la Francia, las tendencias de la clase inteligente y de la masa del pueblo, y las miras de los hombres ilustrados sobre los medios más eficaces para acrecentar la influencia de la religión.

«Yo sé que los recientes acontecimientos han absorbido los pensamientos y que no es el momento apropiado para confiar en que despierte con energía el sentimiento religioso en Francia, y sin embargo, la aspiración hacia un estado de cosas mejor, si fuese real y profunda, se manifestaría por algunas señales exteriores... No deja de alegrarme ver que los esfuerzos que hacen las sectas de Inglaterra para importar entre ustedes sus formas de cristianismo, se hayan estrellado; hubieran sido supersticiones muy mezquinas. Desde hace mucho tiempo, la Inglaterra ha hecho pocos progresos en las grandes verdades; si la Francia se dejase llevar á remolque

se rezagaria de tres siglos. Deseo que la religión, cuando reaparezca, entre ustedes se manifieste bajo una forma más divina. Espero que la Francia, después de todas sus luchas para el progreso, no está destinada á acoger de nuevo la teología de los tiempos de barbarie.

«V, vé cuáles son las preocupaciones de mi espíritu. Cuando la Francia combatía por la libertad, tuvo mis más vivas simpatías; pero yo deseo para ella una libertad digna de ese nombre, y este deseo no puede cumplirse sino cuando esa libertad esté enlazada con una religión pura y racional.»

En diciembre de 1832, Channing escribia tambien á Sismondi:

«Sigo dirigiendo mis miradas hacia la Francia con un vivo interés. Tarde ó temprano, ella saldrá de su actual indiferencia para seguir un nuevo impulso religioso, y este hecho ejercerá una inmensa influencia sobre los progresos de la sociedad. Ni en lo más mínimo me desanima el aborto de todas las tentativas hechas para restaurar los antiguos sistemas de teología. Yo no espero ni deseo que el cristianismo se avive más en Francia bajo sus antiguas formas; *se necesita una cosa mejor. El cristianismo no puede ser restablecido más que por un desarrollo claro y palpable de sus verdades esenciales y primitivas.* Uno de los medios más seguros para devolverle su fuerza es el desembarazarlo de sus antiguas formas, romper con esa costumbre, casi universal en Francia, que le identifica con el catolicismo y el viejo protestantismo. Otro medio es el de demostrar su perfecta armonía con el espíritu de libertad, de filantropía, de progreso, y probar que ese espíritu no puede adquirir su completo desarrollo sin la ayuda del cristianismo. La identidad de esta religión con la benevolencia más universal, necesita muchísimo ser bien comprendida. Ninguna religión puede de hoy más prevalecer, si no se presenta como el alimento de nuestros sentimientos y de nuestras facultades más nobles, y á no ser que el cristianismo satisfaga plenamente á esta condición, no puedo desechar su triunfo....» Yo dudo que el *cristianismo depurado, cuyo advenimiento preveo*, pueda reproducirse bajo la forma de una secta ó de un partido, que sus amigos tengan que distinguirse por alguna señal exterior, ó que tenga que ganar terreno impon-

niéndose como mayoría. El tiempo de los símbolos, de las ceremonias pomposas, de los cabildos, de las organizaciones religiosas omnipotentes pasó; (1) la religión tiene que extenderse más y más por medios únicamente racionales, es decir, por los esfuerzos libres de los espíritus individuales, por el desarrollo iluminoso de las grandes verdades, por la persuasión moral y por el ejemplo de la sublime eficacia del cristianismo sobre el carácter y sobre la vida. Siempre es oportuno emplear tales medios, y nunca fueron tan necesarios como ahora. Tengo la confianza de que todos aquellos que están convencidos de esa alta manifestación del cristianismo, serán atraídos los unos hacia los otros, y aunarán cuanto puedan sus esfuerzos, conservando íntegra la libertad de su inteligencia; pero la extensión de su espíritu y de sus simpatías, así como su respeto á la religión, les impedirán encadenarlo en las ligaduras de una secta....»

En fin, en setiembre de 1841, Channing, animado de un espíritu profético, escribia esta última carta á Sismondi:

«Los recientes desastres no me descorazonan tanto como á V. No me extrañará que el pueblo equivoque el camino. Parece que las leyes de la providencia quieren que adelantemos únicamente después de muchos ensayos inútiles; á veces no vemos el verdadero camino hasta después de ensayados todos los otros. Veo grandes obstáculos que vencer. Reconciliar la libertad con el orden, la legislación popular y un poder ejecutivo bastante fuerte, el trabajo manual y el cultivo intelectual, el sufragio extenso y una administración estable, la igualdad y el respeto mútuo, una población creciente y el bienestar para todos: todo esto es obra de los siglos, es casi derribar todo nuestro pasado y constituir nuevamente la Sociedad. ¿Podemos confiar en realizar tantas cosas en un día? Por todas partes veo fuerzas hostiles; en este país (los Estados Unidos) hay ideas falsas y maléficas sobre la democracia; es el escepticismo de las instituciones libres. No me hago ilusiones sobre los peligros que nos amenazan, aunque nuestros amigos y enemigos, en Europa, me parecen los han exagerado..... Lo que llama V. la ciencia social está todavía en la infancia, y toda nuestra civilización es-

(1) Aviso á los que tienen la intención de fundar una nueva religión.

tá tan infectada de egoísmo, de avaricia y de sensualismo, que temo á veces sea necesario que desaparezca para dejarsitio á otra cosa mejor. Pero, en medio de esos males, ¿no se manifiestan, acaso, gérmenes de mejoramiento? ¿no se desarrollan las inteligencias? ¿No se vén grandes ideas, aunque en estado de vaguedad, elaborarse en la inteligencia de las masas? No puede yá ser ahogada la idea de los derechos del hombre.

«Es verdad que hay un peligro en la vaguedad de los grandes pensamientos; pero tienen que recorrer esa vaguedad ántes de adquirir una forma precisa y práctica. El espíritu del cristianismo parece libertarse cada dia más de las creencias perniciosas que tanto tiempo hace le encadenan. El cristianismo adquiere un nuevo poder en el mundo. No me prometo cambios maravillosos; ni usted ni yo veremos el Millenium. La revolucion francesa no fué quizá más que la primera erupcion del volcan. Pero, ¿acaso esa terrible erupcion no produjo un gran bien? Desde entonces todos los gobiernos en Europa están mejor administrados. Pero me detengo aquí; únicamente deseaba decir á V. que veo tantos rayos luminosos como puntos oscuros en la época en que vivimos, y que me acerco hacia el sepulcro sin experimentar nada de aquella tristeza, que harto á menudo nos asalta en la vejez. Hay un asunto sobre el cual desearia hablar con V.; es el estado de las clases trabajadoras, hacia las cuales siento una gran simpatía. Es indudable que se verificará un gran cambio en su condicion. No pueden menos de participar con larguezas de los beneficios de su trabajo y de los de la educación. ¿Cómo se cumplirá esta transformacion? Es un problema que me preocupa constantemente; desearia ver que el camino se despeja.»

N. N.

## ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

### La doble vista.

CONOCIMIENTO DEL PORVENIR.—PREVISIONES. (1)  
(Obras póstumas.)

Si en estado sonambúlico las manifestaciones del alma se hacen hasta cierto punto ostensibles, sería absurdo imaginar que en es-

tado normal estuviese aquélla confinada en su envoltura de un modo absoluto, como el caracol en su concha. No es la influencia magnética la que la desarrolla, sino que la hace patente por la accion que ejerce en sus órganos. El estado sonambúlico no es siempre una condicion indispensable para semejante manifestacion, pues las facultades que hemos visto producirse en aquel estado, se desarrollan á veces espontáneamente en estado normal en ciertos individuos. De aquí resulta para ellos la facultad de ver más allá del límite de los sentidos; perciben las cosas ausentes donde quiera que el alma extiende su accion; vén, si podemos servirnos de esta expresion, á través de la vista ordinaria, y los cuadros que describen, los hechos que relatan, se les presentan como por efecto de un espejismo. Este es el fenómeno conocido bajo el nombre de *doble vista*. En el sonambulismo, la claravidencia es producida por la misma causa, con la única diferencia de que, en ese estado, es limitada, independiente de la vista corporal, miéntras que en los que están dotados de ella en estado de vela, es simultánea.

Casi nunca es permanente la doble vista; por punto general, se produce espontáneamente, en ciertos momentos dados, sin ser efecto de la voluntad, y provoca una especie de crsis que á veces modifica sensiblemente el estado físico. La vista tiene algo de vaga, parece que se mira sin ver, y toda la fisonomia refleja una especie de exaltacion.

Es de notar que las personas que gozan de esa facultad no se aperciben de ello; les parece natural como la de ver con los ojos, la consideran como un atributo de su sér, sin que bajo ningun concepto la reputen excepcional. Añadid que el olvido sigue muy á menudo á esa lucidez pasajera, cuyo recuerdo, haciéndose más y más vago, concluye por desaparecer como el de un sueño.

Hay grados infinitos en la intensidad de la doble vista, desde la sensacion confusa, hasta la percepcion tan clara y neta como en el sonambulismo. Fáltanos un término para expresar este estado especial, y sobre todo para designar á los individuos que de él son susceptibles. Se ha empleado la palabra *vidente*, y aunque no exprese exactamente la idea, la adoptaremos hasta nueva orden y faltos de otra mejor.

Si comparamos ahora los fenómenos de la

(1) *Revus spirito.*

clarividencia sonambúlica con la doble vista, compréndese que el vidente pueda tener percepción de las cosas ausentes; como el somnáculo, vé á distancia; sigue el curso de los acontecimientos, juzga de su tendencia, y puede, en ciertos casos, prever su resultado.

Este don de la doble vista es el que, en estado rudimentario, dá á ciertas personas el tacto, la perspicacia, una especie de seguridad en sus actos, y que puede llamarse la certeza del golpe de vista moral. Más desarrollado, despierta los presentimientos; algo más aún, presenta los acontecimientos realizándose ó á punto de realizarse, y llegado, en fin, á su apogeo, es el éxtasis en estado de vela.

Según dejamos dicho, el fenómeno de la doble vista es casi siempre natural y espontáneo; pero parece que tiene lugar con más frecuencia bajo la influencia de ciertas circunstancias. Los tiempos de crisis, de calamidad, de grandes emociones, todas las causas, en fin, que sobreexcitan la parte moral, provocan el desarrollo de aquél. Parece que la Providencia, en presencia de mayores peligros, multiplica á nuestro alrededor la facultad de prevenirlos.

Ha habido videntes en todos los tiempos y en todas las naciones, pero parece sin embargo, que ciertos pueblos tienen naturalmente una mayor predisposición. Dícese que el don de la doble vista es muy común en Escocia. Con mucha frecuencia se observa también en las gentes del campo y en los habitantes de las montañas.

Los videntes han sido juzgados de diverso modo según los tiempos, las costumbres y el grado de civilización. Para los escépticos son cerebros echados á perder, alucinados; las sectas religiosas los han constituido en profetas, sibillas y oráculos; en los siglos de superstición y de ignorancia, eran hechiceros á quienes se quemaba. Para el hombre sentido que creé en la potencia infinita de la naturaleza y en la inagotable bondad del Creador, la doble vista es una facultad inherente á la especie humana, por medio de la cual Dios nos revela la existencia de nuestra esencia inmaterial. ¿Quién no reconocerá un don de esta naturaleza en Juana de Arco y en una multitud de otros personajes, que la historia califica de inspirados?

Con frecuencia se ha hablado de las echa-

doras de cartas que dicen cosas sorprendentes por su exactitud. Estamos muy lejos de constituirnos en panegiristas de los que dicen la buena ventura, que explotan la credulidad de los espíritus débiles, y cuyo lenguaje ambiguo se presta á todas las combinaciones de una imaginación excitada. Pero no es nada imposible que ciertas personas que se dedican á ese oficio, tengan el don de la doble vista, aun á pesar suyo, de modo que las cartas no son para ellas mas que un medio, un pretexto, una base de conversación. Hablan segun lo que vén, y no segun lo que indican las cartas que apénas miran.

Lo mismo sucede con los otros medios de adivinación, tales como las líneas de la mano, el bagazo del café, la clara de huevo y otros símbolos místicos. Las líneas de la mano tienen quizás más valor que todos los otros medios, no por sí mismas, sino porque los presuntos adivinos, si están dotados de la doble vista, al tomar y palpar la mano del que los consulta, se encuentran en relación más directa con él, segun tiene lugar en las consultas sonambúlicas.

Puede colocarse á los médiums videntes en la categoría de las personas que gozan de la doble vista. Como estos últimos, los médiums videntes creen, en efecto ver con los ojos; pero en realidad es el alma la que vé, y hé aquí la razón porque vén tanto con los ojos abiertos, como cuando los tienen cerrados; de lo que se sigue necesariamente que un ciego podría ser médium vidente lo mismo que uno que tenga la vista intacta. Sería interesante estudiar si semejante facultad es más frecuente en los ciegos. Nos inclinamos á creerlo, atendiendo á que, como podemos convencernos por la experiencia, la privación de comunicar con el mundo exterior, por falta de ciertos sentidos, dá en general más fuerza á la facultad de abstracción del alma, y por consiguiente, mayor desarrollo al sentido íntimo con el que nos ponemos en comunicación con el mundo espiritual.

Los médiums videntes pueden, pues, ser asimilados á las personas que gozan de la vista espiritual; pero sería acaso muy absoluto considerar á estas últimas como médiums; porque consistiendo la mediumnidad únicamente en la intervención de los Espíritus, lo que hacemos por nosotros mismos no puede considerarse como un acto medianímico. El que posee la vista espiritual vé con su propio

Espíritu, y nada implica para la extensión de su facultad la necesidad del concurso de un Espíritu extraño.

Dado esto, examinemos hasta que punto la facultad de la doble vista puede permitirnos descubrir las cosas ocultas y penetrar el porvenir.

En todos los tiempos, los hombres han querido conocer el porvenir, y se recopilarian volúmenes sobre los medios inventados por la supersticion, para levantar el velo que cubre nuestro destino. Ocultándonoslo, la naturaleza ha sido muy sabia. Cada uno de nosotros tiene su misión providencial en la gran columna humana, y concurre á la obra común en la esfera de su actividad. Si anticipadamente supiésemos el fin de cada cosa, no cabe duda que se resentiría de ello la armonía general. Un porvenir feliz asegurado privaría al hombre de toda actividad, puesto que no tendría necesidad de ningún esfuerzo para llegar al fin que se propone: su bienestar, todas sus fuerzas físicas y morales serían paralizadas, y la marcha progresiva de la humanidad sería detenida. La certeza de la desgracia produciría las mismas consecuencias por causa del decaimiento; cada uno renunciaría á la lucha con el fallo definitivo del destino. El conocimiento absoluto del porvenir sería, pues, una dádiva funesta que nos conduciría al dogma de la fatalidad, el más peligroso de todos, el más antipático al desarrollo de las ideas. La incertidumbre del momento de nuestro fin en la tierra es lo que nos hace trabajar, hasta el último latido de nuestro corazón. El viagero arrastrado por un vehículo, se entrega al movimiento que ha de conducirle al término de su viaje, sin pensar en desviarlo; porque conoce su impotencia. Tal sería el hombre que conociese su destino irrevocable. Si los videntes pudieran infringir esta ley de la Providencia, serían iguales á Dios; de modo, que no es ésa su misión.

En el fenómeno de la doble vista, estando el alma separada parcialmente de la envoltura material que limita nuestras facultades, no existe para ella duración, ni distancias; abrazando el tiempo y el espacio, todo se confunde en el presente. Libre de sus trabas, juzga de las causas y de los efectos mejor que nosotros; vé las consecuencias de las cosas presentes y puede hacernoslas presentir. En este sentido debe entenderse el don de pres-

ciencia atribuido á los videntes. Las previsiones no son mas que resultado de una conciencia más clara de lo que existe, y no una predicción de cosas fortuitas sin relación con el presente; es una deducción lógica de lo conocido para llegar á lo desconocido, que depende á menudo de nuestro modo de observar. Cuando un peligro nos amenaza, si se nos advierte, estamos en disposición de hacer lo necesario para evitarlo; tócanos á nosotros hacerlo, ó no.

En semejante caso, el vidente se halla en presencia del peligro que nos está oculto, lo señala, indica el medio de evitarlo, pero, si no se hace, el acontecimiento sigue su curso.

Supongámos un coche en un camino que conduce á un abismo que el conductor no puede ver. Es evidente que si nada lo hace desviar, se precipitará en él. Supongamos, por otra parte, un hombre colocado de modo que, á vista de pájaro, domina el camino; que ese hombre, viendo la muerte inevitable del viagero, pueda advertirle que se detenga ó retroceda á tiempo: el peligro será conjurado. Desde su posición que domina el espacio, vé lo que el viagero, cuya vista está circunscrita por los accidentes del terreno, no puede distinguir; puede ver si una causa fortuita evitará la caída, y conoce anticipadamente, por lo tanto, el resultado del acontecimiento, pudiendo así predecirlo.

Si el mismo hombre colocado en la cima de un monte, vé desde lejos un ejército enemigo que sigue el camino de una población que quiere incendiar, le será fácil, calculando el espacio y la rapidez, prever el momento de la llegada del ejército. Si bajando á la población, dice sencillamente: *Atal hora será incendiada la población;* realizado el hecho, pasará aquél entre la multitud ignorante por un adivino, un hechicero, siendo así que no ha hecho mas que ver lo que los otros no podían ver, de lo cual ha deducido la consecuencia.

Pues lo mismo que semejante hombre, el vidente abraza y sigue el curso de los acontecimientos; no prevé por medio de la adivinación el resultado, sino que lo vé; y así puede deciros si estais en buen camino, indicaros el mejor y anunciaros lo que al fin encontrareis. Viene á ser para vosotros el hilo de Ariana que os enseña la salida del laberinto.

Como se vé, vá mucha distancia de esto á

la predicción propiamente, tal como la entendemos en la acepción vulgar de la palabra. En nada se menoscaba el libre albedrío del hombre que queda siempre dueño de obrar ó no, que realiza ó no los acontecimientos por su voluntad ó por su inercia. Se le indica el medio de llegar al fin; á él le toca emplearlo. Suponerle sometido á una fatalidad inexorable en los menores sucesos de la vida, es desheredarle de su más bello atributo, la inteligencia, y asimilarle al bruto. El vidente no es, pues, un adivino; es un ser que percibe lo que nosotros no vemos; viene á ser para nosotros el perro que guía al ciego. En este punto nada contradice las miras de la Providencia sobre el secreto de nuestro destino; ella misma es quien nos dá una guía.

Tal es el aspecto bajo el que debe mirarse el conocimiento del porvenir en las personas dotadas de doble vista. Si este porvenir fuese fortuito, si dependiera de lo que llamamos la casualidad, si de ningún modo se relacionase con las circunstancias presentes, ninguna clarividencia podría penetrarlo, y toda previsión no ofrecería ninguna certeza en este caso. El vidente, entendemos el verdadero vidente, el vidente serio y no el charlatán que lo imita, el verdadero vidente, decímos, no dice lo que el vulgo llama la buena ventura; prevé el resultado del presente, nada más, y esto es bastante.

¡Qué de errores, falsas determinaciones y tentativas inútiles nos evitaríamos, si tuviésemos siempre una guía segura que nos ilustrase; qué de hombres están fuera de su centro en el mundo por no haber sido puestos en el camino que la naturaleza trazó á sus facultades! ¡Cuántos dejan de obtener buenos resultados por haber cedido á solicitudes perniciosas, ó por haber seguido los consejos de una obstinación irreflexiva! Una persona claravidente hubiese podido decirles: «No emprendáis tal cosa; porque vuestras facultades intelectuales son insuficientes, porque no conviene ni á vuestro carácter, ni á vuestra constitución física, ó por que no seréis secundados conforme lo necesitais, ó bien porque os equivocáis acerca de la trascendencia de la cosa, pues encontrareis tal dificultad que no preveis.» En otras circunstancias, diría: «Saldreis bien en tal cosa, si os portais de éste ó de aquel modo, si evitais tal paso que podría comprometeros.» Sondeando

las disposiciones y los caracteres, diría: «Desconfiad de tal celada que quieren tenerlos,» y añadiría: «Yá estais prevenido, he cumplido mi misión; os señalo el peligro; si sucumbís, no acuseis á la suerte, ni á la fatalidad, ni á la Providencia, sino á vos mismo. ¿Qué puede hacer el médico, cuando el enfermo no toma en cuenta sus avisos?»

ALLAN KARDEC.

## Teoría de las manifestaciones físicas.

### I.

Se concibe fácilmente la influencia moral de los Espíritus, las relaciones que pueden tener con nuestra alma, ó sea el Espíritu encarnado en nosotros. Se comprende también que dos seres de la misma naturaleza pueden comunicarse por el pensamiento, que es uno de sus atributos, sin la ayuda de los órganos de la palabra; pero lo que es más difícil de explicar, son los efectos materiales que ellos pueden producir, tal como ruidos, movimiento de cuerpos sólidos, apariciones, y sobre todo, las apariciones tangibles. Procuraremos dar su explicación según los mismos Espíritus, y en virtud de la observación de los hechos.

La idea que algunos se forman de la naturaleza de los Espíritus, hace á primera vista incomprendibles esos fenómenos. Se dice, que siendo el Espíritu la ausencia de toda materia, no puede obrar materialmente; pero, este es el error. Interrogados los Espíritus sobre la cuestión de saber si son inmateriales, han respondido lo siguiente: «Inmaterial no es la palabra, porque el Espíritu es algo, de otro modo sería la nada. Si queréis, es materia, pero tan etérea, que para vosotros es como si no existiera.» Según esto, no es el Espíritu una abstracción, como muchos lo creen, es un ser, pero cuya naturaleza íntima se subtrae á nuestros groseros sentidos.

Ese Espíritu encarnado en el cuerpo constituye el alma; cuando lo deja al morir, no sale de él despojado de toda envoltura. Todos nos dicen que conservan la forma que tenían cuando vivian, y, en efecto, cuando nos aparecen, es en general bajo aquella que les conocíamos.

Observémoslos con atención en el momento en que acaban de dejar la vida; se hallan en

un estado de turbacion; todo es confuso á su alrededor; ven su cuerpo sano ó mutilado, segun su género de muerte; por otra parte, se ven y se sienten vivir; algo les dice que ese cuerpo les pertenece, y no comprenden que se hayan separado de él; el lazo que los unia no está todavía completamente roto.

Pasado este primer momento de turbacion, el cuerpo viene á ser para ellos un vestido viejo del que se han despojado, y que no echan de menos, continuando en verse bajo la forma primitiva, y esto no es un sistema, sino el resultado de observaciones hechas sobre innumerables personas. Téngase á bien recordar lo que hemos referido de ciertas manifestaciones producidas por M. Home, y otros médiums de este género: aparecen manos que tienen todas las propiedades de las manos vivas, que os tocan, os cogen y de repente desaparecen. Qué debemos inferir de ello? que el alma no lo deja todo en el féretro y que algo se lleva consigo.

Según esto, habría en nosotros dos especies de materia: una grosera que constituye la envoltura exterior, y otra sutil é indestructible. La muerte es la destrucción ó mejor la desagregación de la primera, de aquella que abandona el alma; la otra se desprende y sigue á ésta, la cual de este modo siempre tiene una envoltura: esta es la que llamamos *perispíritu*. Esta materia sutil, extracto por decirlo así, de todas las partes del cuerpo, al que estaba unida durante la vida, conserva su estampa; hé aquí porqué se ven los Espíritus y porqué nos aparecen tales como eran cuando vivian. Pero esa materia sutil no tiene la tenacidad ni la rigidez de la materia compacta del cuerpo; y si es lícito expresarse así, es flexible y expansible; por esto es que la forma que tenía, si bien calcada sobre la del cuerpo, no es absoluta; cede á la voluntad del Espíritu, que puede darle tal ó cual apariencia segun su voluntad, miéntras que la envoltura sólida le ofrece una resistencia insuperable; desembarazado el perispíritu de esta traba que lo comprimía, se dilata ó se encoge, se trasforma; en una palabra, se presta á todas las metamorfosis, segun la voluntad que obra en él.

La *observación* prueba, é insistimos sobre esta palabra observación, que toda nuestra teoría es consecuencia de hechos estudiados, que la materia sutil que constituye la segunda envoltura del Espíritu sólo se desprende

poco á poco del cuerpo, y no instantáneamente. Así pues, los lazos que unen el alma y el cuerpo no se rompen de repente por la muerte; el estado, pues, de turbacion que hemos notado, continúa durante todo el tiempo en que se opera el desprendimiento; sólo cuando éste se ha completado, recobra el Espíritu la entera libertad de sus facultades y la clara conciencia de sí mismo.

Aun prueba la experiencia que la duración del desprendimiento varia segun los individuos. En algunos se opera en tres ó cuatro días, miéntras que en otros no está del todo cumplido al cabo de algunos meses. Así que la destrucción del cuerpo, la descomposición pútrida, no bastará para que se verifique la separación; por esto dicen ciertos Espíritus: «Siento cómo me roen los gusanos!»

En algunas personas empieza la separación ántes de la muerte; son aquellas que, durante su vida, se han elevado por el pensamiento y pureza de sus sentimientos sobre las cosas materiales; la muerte no encuentra mas que débiles lazos entre el alma y el cuerpo, y aquéllos se desatan casi instantáneamente. Cuanto más materialmente ha vivido el hombre, y más ha absorbido sus pensamientos en los goces y las preocupaciones de la personalidad, tanto más tenaces son los lazos; parece que la materia sutil se haya identificado con la materia compacta, y que haya entre sí cohesión molecular; hé aquí por qué sólo se separan lenta y difficilmente.

En los primeros instantes que siguen á la muerte, cuando todavía hay union entre el cuerpo y el perispíritu; éste conserva mucho mejor la estampa de la forma del cuerpo, del que refleja, por decirlo así, todos los matices, y aun todas las circunstancias. Hé aquí por qué nos decía un ajusticiado, pocos días despues de su ejecución: «Si pudieseis verme, me veríais con la cabeza separada del tronco.» Un hombre que había muerto asesinado nos decía: «Ved la llaga que me han hecho en el corazón.» Creía él que podíamos verle.

Estas consideraciones nos conducirían á examinar la interesante cuestión de la *sensación de los Espíritus y de sus sufrimientos*; pero lo haremos en otro artículo, queriéndonos limitar aquí al estudio de las manifestaciones físicas.

Representémonos, pues, el Espíritu revestido de su envoltura semimaterial ó perispíritu, teniendo la forma ó *apariencia* que tenía

cuando vivia. Algunos tambien se sirven de esta expresion para designarse, diciendo: «Mi apariencia está en tal sitio.» Evidentemente son estos los manes de los antiguos. La materia de esta envoltura es bastante sutil para substraerse á nuestra vista en su estado normal; pero no por esto es absolutamente invisible. En primer lugar, la vemos con los ojos del alma, en las visiones que se producen durante los sueños; pero no queremos ocuparnos de esto.

En esa materia etérea puede tener lugar tal modificacion, y el mismo Espíritu puede hacerla sufrir una especie de condensacion que la haga perceptible á los ojos del cuerpo; esto es lo que sucede en las apariciones vaporosas. La sutileza de esa materia le permite atravesar los cuerpos sólidos; hé aquí por que estas apariciones no encuentran obstáculos, y por qué á menudo se desvanecen á través de las paredes.

La condensacion puede llegar hasta el punto de producir la resistencia y la tangibilidad; en este caso se encuentran las manos que se vén y se tocan; pero esta condensacion (esta es la única palabra de que podemos servirnos para expresar nuestro pensamiento, aunque no sea del todo exacta), esta condensacion, decimos, ó mejor la solidificacion de la materia etérea, no siendo su estado normal, no es mas que temporal ó accidental; hé aquí por qué esas apariciones tangibles, en un momento dado, desaparecen como una sombra. Así pues, del mismo modo que vemos un cuerpo que se presenta á nosotros en estado sólido, líquido ó gaseoso, segun su grado de condensacion, así mismo puede presentarse á nosotros la materia del perispíritu en estado sólido, vaporoso, visible ó invisible. Luego veremos cómo se opera esta modificacion.

La mano apparente tangible ofrece una resistencia; ejerce una presion, deja señales, opera una traccion sobre los objetos que tenemos; hay pues fuerza en ella. Así es que estos hechos, que no son hipotéticos, pueden conducirnos á la explicacion de las manifestaciones físicas.

En primer lugar, observemos que esa mano obedece á una inteligencia, puesto que obra espontáneamente, que dá señales inequívocas de voluntad, y que obedece al pensamiento; pertenece, pues, á un sér completo que sólo nos enseña esa parte de sí mismo, y lo que lo prueba, es que hace impresion con

partes invisibles, dejando las señales de los dientes en la piel y haciendo daño.

Entre las diferentes manifestaciones, una de las más interesantes es sin contradiccion la espontánea ejecucion en los instrumentos de música. Los pianos y los acordeones parecen ser con este objeto, los instrumentos predilectos. Este fenómeno se explica naturalmente por lo que precede. La mano que tiene fuerza para coger un objeto, puede tambien tenerla para comprimir las teclas y hacerlas sonar; por otra parte, se han visto varias veces los dedos de la mano en accion, y cuando no se vé la mano, se vén las teclas que se agitan y que se abre y se cierra el fuele. Esas teclas sólo pueden ser movidas por una mano invisible, la que dá prueba de inteligencia haciendo oír, no sonidos incoherentes, sino melodías perfectamente rimadas.

Puesto que esa mano puede clavar sus uñas en nuestra carne, pellizcarnos, y arrancarnos lo que tenemos en la mano; puesto que la vemos coger y llevarse un objeto como lo haríamos nosotros, puede tambien dar golpes, levantar y derribar una mesa, agitar una campanilla, correr las cortinas, y aun tambien dar un bofetón.

Sin duda se preguntará cómo esa mano puede tener la misma fuerza en estado vaporoso invisible que en estado tangible. Y por qué? Vemos acaso el viento que derriba los edificios, el gas que arroja un proyectil, la electricidad que transmite las señales, el fluido del iman que levanta las moles, etc.? Por qué, pues, sería menos potente la materia etérea del perispíritu? Sin duda que no pretendemos someterla á nuestros experimentos de laboratorio y á nuestras fórmulas algebraicas; y sobre todo, no vayamos, porque hemos tomado los gases por término de comparacion, á suponerle propiedades idénticas y computar sus fuerzas como calculamos la del vapor. Hasta ahora se substraen á todos nuestros instrumentos; es un nuevo orden de ideas ageno á las ciencias exactas; hé aquí por que estas ciencias no dán aptitud especial para apreciarlas.

Sólo damos esta teoría del movimiento de los cuerpos sólidos bajo la influencia de los Espíritus, para presentar la cuestión bajo todas sus fases, y para probar que, sin separarse mucho de las ideas aceptadas, se puede explicar la acción de los Espíritus sobre la materia inerte;

pero hay otra, de más alto interés filosófico, dada por los mismos espíritus, y que hace una nueva luz sobre esta cuestión; se comprenderá mejor después de haber leído ésta; por otra parte es útil conocer todos los sistemas á fin de poderlos comparar.

Nos falta, pues, ahora explicar cómo se opera esa modificación de la sustancia etérea del perispíritu; por qué procedimiento la lleva á cabo el Espíritu y, como consecuencia, el papel de los médiums de influencia física en la producción de esos fenómenos. Lo que sucede en esta circunstancia, la causa y la naturaleza de su facultad, etc. será asunto del próximo artículo.

ALLAN KARDEC.

## El Espíritu golpeador de Bergzabern.

### I.

Habíamos yá oido hablar de ciertos fenómenos espiritistas que hicieron mucho ruido en 1852, en la Baviera renana, en los alrededores de Spira, y sabíamos que se había publicado una relación auténtica en un folleto aleman. Después de largas e infructuosas investigaciones, una señora, entre nuestros abogados de Alsacia, desplegado en esta circunstancia un celo y una perseverancia por lo que le estamos sumamente agradecidos, ha conseguido en fin, hacerse con este folleto, que ha tenido á bien remitirnos. Damos su traducción *in extenso*, la que sin duda se leerá con tanto mayor interés por cuanto, entre tantas otras, es una prueba más de que los hechos de este género son de todos los tiempos y países, puesto que aquellos de que se trata tuvieron lugar en una época en la que apénas se empezaba á hablar de Espíritus.

### PRÓLOGO.

«Desde hace algunos meses, un suceso extraño es objeto de todas las conversaciones de nuestra ciudad y alrededores. Queremos hablar del *Golpeador*, como se le llama, de la casa del maestro sastre Pedro Sanger. Hasta ohora, nos habíamos abstenido de toda relación en nuestra hoja (*Diario de Bergzabern*) sobre las manifestaciones que se han producido en dicha casa desde 1.<sup>º</sup> enero de 1852; pero como han excitado la atención general, hasta el punto de que las autoridades creyeron debían pedir una explicación al Dr. Beutner sobre el particular, y que el Dr. Dup-

ping de Spira, fué tambien allí para observar los hechos, no podemos diferir por más tiempo el darlos al público.

«Que no esperen nuestros lectores, por nuestra parte, un juicio sobre la cuestión, cosa que nos pondría en el mayor embarazo; dejamos este cuidado á aquellos que, por la naturaleza de sus estudios y posición, están en aptitud de dictarlo, lo que por otra parte, harán sin dificultad, si consiguen descubrir la causa de esos efectos. En cuanto á nosotros, nos limitaremos á la simple relación de los hechos, principalmente de aquellos que hemos presenciado ó que sabemos por personas fidedignas, dejando al lector que forme su opinión.

F. A. BLANCK,  
Redactor del *Diario de Bergzabern*.

Mayo 1852.

«El 1.<sup>º</sup> de enero del presente año (1852), oyó la familia Pedro Sanger, en Bergzabern, en la casa que habitaba y en un cuarto inmediato al en que se reunía ordinariamente, una especie de martilleo que empezaba primero por golpes sordos y que parecían venir de lejos, haciendo en seguida y sucesivamente más fuertes y más acentuados. Parecía que esos golpes se daban contra la pared, junto á la cual estaba colocada la cama donde dormía su hijo, de once años. Habitualmente era entre nueve y media y diez y media cuando se hacia oír el ruido. Los esposos Sanger no se fijaron en ello por de pronto, pero como esa singularidad se repetía cada noche, pensaron que quizás podría provenir de la casa del vecino, en la que se divertiera un enfermo, tal vez por pasatiempo, en tocar el tambor contra la pared. Pero pronto se convencieron de que aquél no era ni podía ser la causa de ese ruido. Se removió el piso del cuarto, se derribó la pared; pero sin resultado. Se trasladó la cama al lado opuesto del cuarto; entonces, cosa extraña, en este lado se hacia oír el ruido e inmediatamente después de dormido el niño. Era evidente que este tenía alguna parte en la manifestación del ruido, y después de que todas las investigaciones de la policía nada pudieron descubrir, se supuso que debía atribuirse á una enfermedad del niño, ó á una particularidad de su constitución. Sin embargo, nada hasta entonces había venido á confirmar esta suposición. Es todavía un enigma para los médicos.

«Entre tanto, la cosa tomó incremento,

prolongándose el ruido hasta más allá de una hora, y siendo más fuertes los golpes. Fué cambiado el niño de cuarto y cama, pero se manifestó el golpeador en el nuevo cuarto, debajo la cama, en la cama y en la pared. Los golpes no eran idénticos, sino que tan pronto eran fuertes como débiles y aislados; á veces en fin, se sucedían rápidamente siguiendo el ritmo de las marchas militares y bailes.

«Hacia ya algunos días que ocupaba el niño dicho cuarto, cuando se notó que, durante su sueño, pronunciaba palabras breves é incoherentes. Pronto se hicieron más distintas é inteligibles, pareciendo que aquél hablaba con otro sér sobre el que tuviese autoridad. Entre los hechos que se producían cada día, el autor de este folleto relata uno del que fué testigo: Estaba el niño en la cama, acostado sobre el lado izquierdo. Apenas se hubo dormido, cuando empezaron los golpes, poniéndose á hablar del siguiente modo: «Tú, tú, toca una marcha.» Y el golpeador tocó una marcha que se parecía bastante á una marcha bávara. Al mando de «Alto!» del niño, cesó el golpeador. Entonces dijo aquél: «toca 3, 6, 9 veces,» ejecutando el golpeador la orden. A una nueva orden de dar 10 golpes, habiendo dado 20, dijo el niño enteramente dormido: «No está bien, ésto son 20 golpes,» y enseguida se contaron 19. Después pidió 30, oyéndose los 30; luego «100;» y sólo se pudo contar hasta 40, tal era la rapidez con que se seguían los otros. Al último golpe, dijo el niño: «Muy bien, ahora 110.» Entonces solo pudieron contarse sobre 50. Al último, dijo el dormido: «No es eso, sólo hay 106,» haciéndose oír 4 golpes para completar el número de 110. El niño pidió después: «Mil!» y sólo se dieron 15. «Pues bien, adelante!» Dió aún 5 golpes más, parándose el golpeador. Ocurrió entonces la idea á los asistentes de mandarle ellos mismos, y ejecutó las órdenes que le dieron. Se paraba al mando de: «Alto! silencio! paz!» Despues por sí mismo y sin orden alguna, empezaba á golpear. Uno de los asistentes dijo, en voz baja, en un rincón del cuarto, que quería mandar, sólo con el pensamiento, que diese 6 golpes. Entonces se colocó el experimentador delante de la cama, sin decir ni una palabra, y se oyeron los 6 golpes. Se mandó tambien mentalmente que diera 4 más, y al momento fueron dados. Se ha intentado por otros el mismo ex-

perimento, pero no siempre se ha conseguido resultado. De repente extendió el niño los miembros, tiró la ropa de la cama y se levantó.

«Cuando le preguntaron lo que le había sucedido, dijo que había visto un hombre alto y de mala catadura que estaba en frente de la cama y le apretaba las rodillas. Añadió que sentía dolor en ellas cuando golpeaba ese hombre. Volvióse á dormir, reproduciéndose las mismas manifestaciones, hasta que en el reloj de la habitación dieron las once. De repente se paró el golpeador, entrando el niño en un sueño apacible, lo que se reconoció en la regularidad de la respiración, y aquella noche no se oyó nada más. Hemos notado que el golpeador tocaba, segun la orden que recibía, marchas militares. Algunas personas afirman que cuando se pedía una marcha rusa, austriaca ó francesa, la tocaba exactamente.

«El 25 de febrero, estando dormido el niño, dijo: «No quieras golpear más ahora, quieras arañar, pues bien: vamos á ver como lo haces.» Y en efecto, el dia siguiente 26, en vez de los golpes se oían arañazos que parecían venir de la cama y que se manifestaron hasta el amanecer. Se mezclaron los golpes á los arañazos, unas veces alternando y otras simultáneamente, de tal modo que en las tocatas de marcha ó baile, los arañazos constituyan la primera parte, y los golpes la segunda. Cuando se solicitaba, indicaba la hora, la edad de las personas presentes por arañazos ó golpes secos. Respecto á la edad de las personas, á veces hay error; pero es rectificado á la segunda ó tercera vez, cuando se le dice que el número de golpes dados no es exacto. Muchas veces en lugar de responder á la edad pedida, ejecuta una marcha.

«El lenguaje del niño durante el sueño se hace de dia en dia más perfecto. Lo que al principio sólo eran palabras ó órdenes muy breves al golpeador, se cambió más tarde, en una conversación seguida con sus padres. Así habló un dia con su hermana mayor, sobre materias religiosas, y en tono de exhortación y de instrucción, diciéndole que debería ir á misa, rezar todos los días sus oraciones, y mostrarse sumisa y obediente á sus padres. Por la noche volvió á tomar el mismo tema de conversación; en sus enseñanzas nada había de teológico y si sólo algunas nociones que enseñan en las escuelas.

«Antes de las conversaciones se oían, al

ménos durante una hora, golpes y arañazos, no sólo durante el sueño del niño, sino aún estando despierto. Le hemos visto comer y beber mientras se manifestaban los golpes y los arañazos, y le hemos visto también, estando despierto, dar órdenes al golpeador, que fueron todas ejecutadas.

«El sábado (6 de marzo) por la noche, despierto el niño y habiendo predicho á su padre durante el día, quese manifestaría el golpeador á las nueve, se reunieron muchas personas en casa de Sanger. A las nueve en punto, se dieron cuatro golpes tan violentos contra la pared que se asustaron los asistentes. De repente y por primera vez, se dieron los golpes en la madera de la cama exteriormente, siendo toda ella sacudida. Estos golpes se manifestaron por todos los lados de la cama, yá en un punto, yá en otro. Alternavan en la cama los golpes y los arañazos. Segun la orden del niño y de las personas presentes, se hacian oír los golpes ya en el interior de la cama, yá en el exterior. De repente se levantó la cama en diferentes sentidos, mientras que los golpes eran más fuertes. Más de cinco personas provaron, aunque en vano, hacer caer la cama; habiéndola abandonado después, se balanceó algunos instantes, tomando por fin su posición natural. Este hecho yá se había verificado una vez anteriormente á esta pública manifestación.

«Tambien pronunciaba el niño cada noche una espécie de discurso. Hablaremos de ello muy sucintamente. Ante todo se debe notar que, tan pronto como el niño dejaba caer la cabeza, se dormia, y que entonces empezaban los golpes y los arañazos. A los golpes gemía el niño, agitando sus piernas y pareciendo estar desazonado. No sucedia así con los arañazos. Cuando llegaba el momento de hablar, se incorporaba el niño y su rostro, manos y brazos se ponian pálidos. Hacia una señal con la mano derecha y decia: «Vamos, vén delante de mi cama y une tus manos, pues voy á hablarte del Salvador del mundo.» Entonces cesaban los golpes y los arañazos, y todos los asistentes escuchaban con una respetuosa atención el discurso del dormido.

«Hablaban de un modo lento, muy inteligible y en puro aleman, lo que sorprendia tanto más, cuanto que el niño era ménos adelantado que sus condiscípulos en sus clases, lo cual provenia sobre todo, de una afección

de la vista que le impedia estudiar. Sus pláticas versaban sobre la vida y hechos de Jesús desde su duodécimo año, de su presencia en el templo y con los escribas, de sus buenas obras hacia la humanidad y de sus milagros; después se extendia sobre la relación de sus padecimientos, y vituperaba con severidad á los Judíos porque crucificaron á Jesús, á pesar de sus bondades y bendiciones. Al terminar, el niño dirigia á Dios una ferviente oración «para que le otorgara la gracia de soportar con resignación los sufrimientos que le había enviado, puesto que le había escogido para entrar en relación con el Espíritu.» Pedia á Dios que no le dejara morir aún, porque no era más que un niño y no queria bajar á la negra tumba. Concluidos sus discursos, recitaba con voz solemne el Padre Nuestro, después de lo cual decia: «Ahora yá puedes volver á las tuyas,» y enseguida empezaban de nuevo los golpes y los arañazos. Habló dos veces al Espíritu golpeador y éste se paraba cada vez. Decia algunas palabras, y después añadía: «Ahora puedes marcharte, en nombre de Dios,» y el niño se despertaba.

«Durante esos discursos, tenia los ojos cerrados, pero se movian sus labios; las personas que estaban más inmediatas á la cama, pudieron notar ese movimiento. La voz era pura y armoniosa.

«Al despertar se le preguntaba lo que había visto y había tenido lugar, á lo que respondia: «El hombre que viene á verme.»—En donde se pone?—«Junto á mi cama, con las demás personas.»—Has visto otras?—«He visto todas las que estaban junto á mi cama.»

«Fácilmente se comprenderá que semejantes manifestaciones encontraron muchos incrédulos, y que se supuso que toda esa historia no era más que una mistificación; pero el padre era incapaz de superchería; sobre todo de una que hubiese exigido toda la habilidad de un prestidigitador de profesión, gozando por el contrario de una reputación de hombre bueno y honrado.

«Para responder á esas sospechas y hacerlas cesar, se trasladó el niño á una casa extraña, pero apenas estuvo en ella, los golpes y los arañazos se hicieron oír de nuevo. Además, algunos días ántes, habiendo ido el niño con su madre á un pueblecito llamado Capelle, á media legua de distancia, á casa

de la viuda Klein, dijo que estaba cansado; se le acostó sobre un canapé y en seguida se repitió el mismo fenómeno. Muchos testigos pueden afirmar el hecho. Aunque parecía estar sano, sin embargo debía estar afectado de alguna enfermedad, como lo probarían si no las manifestaciones ántes relatadas, al menos los movimientos involuntarios de los músculos y las sacudidas nerviosas.

«Haremos notar, por último, que el niño fué conducido, hace algunas semanas, á casa del Dr. Beutner, donde debía quedarse para que aquel sabio pudiese estudiar más de cerca los fenómenos en cuestión. Desde entonces ha cesado todo ruido en la casa de Sanger y se produce en la del Dr. Beutner.

«Tales son, en toda su autenticidad, los hechos que han pasado. Los damos al público sin emitir nuestro juicio. ¡Ojalá que los hombres del arte puedan pronto dar una explicación satisfactoria! —BLACK.»

#### CONSIDERACIONES SOBRE EL ESPÍRITU

##### GOLPEADOR DE BERGZABERN.

La explicación solicitada por el narrador que acabamos de citar, es fácil de dar; no hay mas que una y ésta sólo la doctrina espiritista puede darla. Estos fenómenos nada tienen de extraordinario para los que están familiarizados con aquellos á que nos han acostumbrado los Espíritus. Ya sabemos el poder que ciertas personas atribuyen á la imaginación e indudablemente si el niño sólo hubiese tenido visiones, los partidarios de la alucinación hubieran tenido ancho campo que recorrer; pero aquí hay efectos materiales de una naturaleza inequívoca, de los cuales hay gran número de testigos, y se debería suponer que todos estaban alucinados hasta el punto de creer que oían lo que no oían, y veían mover muebles que estaban inmóviles, siendo este fenómeno aún más extraordinario. Sólo queda á los incrédulos un recurso, el de negar; este es más fácil, ahorrando todo argumento.

Examinando la cosa bajo el punto de vista espiritista, es evidente que el Espíritu que se ha manifestado era inferior al del niño, puesto que le obedecía; y que aún estaba subordinado á los asistentes, puesto que también ellos podían mandarle. Si no supiéramos por la doctrina que los Espíritus golpeadores son los que están en lo bajo de la escala, lo que ha tenido lugar con ese niño sería una prueba de ello. En efecto, no se concibe que

un Espíritu elevado, como tampoco nuestros sabios y filósofos, se divirtiese tocando marchas y valses, en una palabra, que desempeñase el papel de charlatán, sometiéndose al capricho de seres humanos. Se presenta bajo las facciones de un hombre de mala catadura, circunstancia que no puede menos de corroborar esta opinión; lo moral se refleja por lo general en la envoltura. Es pues indudable para nosotros que el *golpeador* de Bergzabern es un Espíritu inferior de la clase de los ligeros, que se ha manifestado como tantos otros lo han hecho y lo hacen todos los días.

Ahora bien, ¿con qué objeto vino? La relación trascrita no dice que se le haya preguntado; hoy que se tiene más experiencia en estas cosas, no se recibiría á tan extraño visitador sin informarse de lo que quiere. Sólo podemos establecer una conjectura. Ciertamente que nada hizo que denotara perversidad ó mala intención, no experimentando el niño ninguna turbación ni física ni moral; únicamente los hombres hubieron podido turbar su moral hiriendo su imaginación con cuentos ridículos, y es una dicha para él que no lo hayan hecho. Ese Espíritu aunque inferior, no era ni malo ni malévolos; era sencillamente uno de esos numerosos Espíritus de que siempre estamos rodeados sin sospecharlo. Ha podido obrar en esta circunstancia por un simple efecto de su capricho, como también ha podido hacerlo por instigación de los Espíritus elevados con la mira de llamar la atención de los hombres y convencerles de la realidad de un poder superior fuera del mundo corporal.

En cuanto al niño, ciertamente era uno de esos médiums de influencia física, dotado sin saberlo de esta facultad, y que son, respecto á los otros médiums, lo que los sonámbulos naturales á los magnéticos. Dirigida esta facultad con prudencia por un hombre experimentado en la nueva ciencia, pudiera haber producido cosas todavía más extraordinarias, y de tal naturaleza que arrojarían una nueva luz sobre esos fenómenos, que no son maravillosos sino porque no se les comprende.

ALLAN KARDEC.

## Conversaciones familiares de ultra-tumba.

### Mehemet-Ali, antiguo pachá de Egipto.

#### 1.<sup>a</sup> CONVERSACION.

1. Por qué venís á nuestro llamamiento? — Para instruiros.

2. Sentís el haber venido entre nosotros, y responder á las preguntas que deseamos haceros? — Nó; las que tengan por objeto vuestra instrucción, con mucho gusto.

3. Qué prueba podemos tener de vuestra identidad, y cómo podemos saber que no es otro Espíritu el que toma vuestro nombre?

— De qué os serviría esto?

4. Sabemos por experiencia que hay Espíritus inferiores que á menudo toman nombres supuestos, y por esto os hemos hecho esta pregunta. — Toman también sus pruebas; pero el Espíritu que toma una máscara, se descubre también á sí mismo por sus palabras.

5. Bajo qué forma y en qué sitio estais entre nosotros? — Bajo la que lleva el nombre de Mehemet-Alí, junto á Ermanza.

6. Estaríais satisfecho si os cediéramos un sitio especial? — En la silla desocupada.

*Observación.* — En efecto, había una silla desocupada en la que no se había reparado.

7. Teneis un recuerdo exacto de vuestra última existencia corporal? — Aun no del todo; la muerte me ha dejado en turbación.

8. Sois dichoso? — Nó, desgraciado.

9. Estais errante ó reencarnado? — Errante.

10. Os acordais de lo que érais ántes de vuestra última existencia? — Era pobre en la tierra: envidié las grandezas terrestres y me he elevado para sufrir.

11. Si pudieseis renacer en la tierra, qué condición escogeríais con preferencia? — Oscura; los deberes son menores.

12. Qué pensais ahora del rango que ocupabais últimamente en la tierra? — Vanidad de la nada! Quise conducir á los hombres, y sabía acaso conducirme á mí mismo?

13. Se dice que vuestra razon estaba alterada, hacia ya algun tiempo, ¿es cierto? — Nó.

14. La opinion pública aprecia lo que hicisteis por la civilización de Egipto, y os coloca en el rango de los grandes principes.

— Teneis una satisfaccion por esto? — Qué me importa! La opinion de los hombres es el viento del desierto que levanta polvo.

15. Veis con gusto que vuestros descendientes marchen por la misma senda y os interesais en sus esfuerzos? — Sí, puesto que tienen por objeto el bien comun.

16. Se os vituperan, sin embargo, actos de una gran残酷: los reprobais ahora? — Los expío.

17. Veis á los que hicisteis matar? — Sí.

18. Qué sentimiento experimentan por vos? — Odio y piedad.

19. Desde que dejasteis esta vida, habeis visto el Sultan Mahmoud? — Sí; en vano nos huimos.

20. Qué sentís ahora el uno hacia el otro? — Aversion.

21. Cuál es vuestra opinion actual sobre las penas y recompensas que nos esperan después de la muerte? — La expiacion es justa.

22. Cuál es el mayor obstáculo que tuvisteis que combatir para el cumplimiento de vuestras miras progresivas? — Reinaba sobre esclavos.

23. Creéis que si el pueblo que gobernasteis, hubiera sido cristiano, se hubiese manifestado menos rebelde á la civilizacion? — Sí; la religion cristiana eleva el alma; la mahometana habla sólo á la materia.

24. Cuándo vivíais, vuestra fé en la religion mahometana era absoluta? — Nó; creía en un Dios más grande.

25. Cómo la juzgais ahora? — No hace hombres.

26. Tenia Mahoma, segun vuestro parecer, una mision divina? — Sí, pero la adulteró.

27. Por qué lo hizo? — Porque quiso reinar.

28. Qué pensais de Jesús? — Este vino de Dios.

29. Cuál de entre Jesús y Mahoma, hizo más á vuestro modo de ver, para la dicha de la humanidad? — Y podeis preguntarlo? Qué pueblo ha regenerado Mahoma? La religion cristiana salió pura de la mano de Dios; la mahometana es obra del hombre.

30. Creéis que una de las dos religiones está llamada á desaparecer de la faz de la tierra? — El hombre progresá siempre; quedará la mejor.

31. Qué pensais de la poligamia consagrada por la religion musulmana? — Es uno

de los lazos que mantienen en la barbarie á los pueblos que la profesan.

32. Creéis que la esclavitud de la muger sea conforme á los designios de Dios?—Nó, la muger es igual al hombre, puesto que el Espíritu no tiene sexto.

33. Se dice que el pueblo árabe sólo puede ser gobernado por el rigor, ¿creéis que los malos tratamientos le embrutecen mas bien que le someten?—Sí, es el destino del hombre; se embrutece cuando se le esclaviza.

34. Podeis trasladaros á los tiempos antiguos en que el Egipto era floreciente, y decirnos cuáles han sido las causas de su decadencia moral?—La corrupcion de costumbres.

35. Parece que poco caso hacíais de los monumentos históricos que cubren el suelo de Egipto; no alcanzamos á comprender tal indiferencia por parte de un príncipe amigo del progreso?—Qué importa el pasado.

36. Esplicaos, si os place, con mas claridad.—Sí; no se debia recordar al Egipto degradado un pasado demasiado brillante: no lo hubiera comprendido. He desdénado lo que me ha parecido inútil, ¿acaso no podía engañarme?

37. Conocian los sacerdotes del antiguo Egipto la doctrina espiritista?—Era la suya.

38. Recibian manifestaciones?—Sí.

39. Las manifestaciones que obtenian los sacerdotes egipcios, tenian el mismo origen que las de Moisés?—Sí, ellos le iniciaron.

40. ¿De dónde proviene que las manifestaciones de Moisés fueran mas poderosas que las de los sacerdotes egipcios?—Moisés quiso revelar y los sacerdotes egipcios tendian sólo á ocultar.

41. ¿Creéis que la doctrina de los sacerdotes egipcios tuviera alguna analogía con la de los *Judíos*?—Sí; todas las religiones madres están unidas entre sí por lazos casi invisibles; todas salen de una misma fuente.

42. ¿Entre la de los egipcios y la de los hindúes, cuál es la religión madre?—Son hermanas.

43. ¿En qué consiste que vos tan poco ilustrado en vuestra vida, podais responder sobre estas cuestiones con tanta profundidad?—Otras existencias me lo han enseñado.

44. En el estado errante en que os hallais ahora, ¿teneis pues un entero conocimiento de vuestras existencias anteriores?—Sí; menos de la última.

45. ¿Vivisteis, pues, en tiempos de los Faraones?—Sí; tres veces he vivido en el suelo egipcio: he sido sacerdote, mendigo y príncipe.

46. ¿Bajo que reinado fuisteis sacerdote?—¡Es tan remoto! El príncipe reinante era nuestro Sesóstris.

47. Parece pues, segun eso, que no habéis progresado, puesto que expiais ahora los errores de vuestra última existencia?—Sí; he progresado con lentitud; ¿acaso era perfecto por ser sacerdote?

48. Será por haber sido sacerdote en aquel tiempo por lo que habeis podido hablarnos con conocimiento de causa, de la antigua religión de los egipcios?—Sí; pero no soy bastante perfecto para saberlo todo; otros leen en el pasado como en un libro abierto.

49. ¿Podráis darnos una explicacion sobre el motivo de la construccion de las pirámides?—Es demasiado tarde.

(Nota.—En efecto, eran cerca de las once de la noche.)

50. Sólo os haremos una pregunta; os ruego os dignéis responder á ella:—Nó, es demasiado tarde; esa pregunta os induciría á otra.

51. ¿Tendréis la bondad de responder en otra ocasión?—No me comprometo.

52. Osdamos gracias no obstante, por haberos dignado contestar á nuestras preguntas.—Bueno; volveré.

A. K.

## DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

### Alocucion á los propagadores del Espiritismo.

(París, Abril, 1870.)

Me considero feliz, queridos amigos, todas las veces que puedo estar entre algunos de vosotros que os reunís, para estudiar y popularizar nuestros principios, y os doy las más expresivas gracias por la solicitud con que respondeis al llamamiento de los jefes de los grupos. Con vuestro apoyo que, lo estoy viendo, no les hará falta, mientras sean digno de él, podrán sin duda concurrir como

otros muchos á la popularizacion de nuestras queridas creencias.

Después de la satisfaccion experimentada por el que descubre la verdad y se penetra de sus bienhechores eflúvios, ¿hay alguna más grande que la de comunicar á todos la dicha de que estamos animados? Ah! en esa incansante efusión de mis convicciones, en el entusiasmo con que los que son hoy espiritistas acogieron mis primeros pasos en la nueva ciencia, encontré el valor y la perseverancia con que combatí constantemente por el triunfo de nuestras verdades.

Para recorrer el árido sendero del conocimiento, á pesar de los malévolos ataques de los interesados y de los obstáculos que incessantemente surgen, se necesita mas que convicción, se necesita fe. Saber no es nada; saber únicamente sólo puede exaltar el orgullo y anonadar ó debilitar los medios de percepción y de comprensión de la inteligencia. Para elaborar con fruto la obra, se necesita además tener confianza en su porvenir, y esta confianza sólo puede nacer de la expansión, á la luz del dia, de las verdades adquiridas, de la aceptación de semejantes verdades por un gran número de los que procuran incessantemente, por medio de las luchas de la vida terrestre, subir algunos grados más en la vida eterna de las almas.

Este apoyo que yo encontré en vosotros, espero que lo prestareis también á todos los que os lo pidan con el ardiente deseo de ilustrar á los hombres de buena voluntad. Trabajaremos de consumo encarnados y desencarnados, sabios e ignorantes del mundo espiritual y del terrestre, y es preciso que recordéis que el trato con los desgraciados es lo que más instruye.

Es bueno y es útil ver más claro á toda luz con los Espíritus superiores; pero ver las profundas tinieblas de que están rodeados los seres inferiores ó perversos, hacer que penetre un destello en aquella oscuridad, un rayo de esperanza en su desesperación, participar de sus dolores, ayudarles á salir de su apatía, es saber qué luchas hemos sostenido para salir de semejante abyección, instruirse de los medios que han de emplearse para hacerles más rápida la asimilación da la verdad. Basta á menudo conocer la lengua de ese mundo, sus costumbres, sus reticencias, y analizar sus vicios, para hacer de todo ello poderosas palancas de progreso y de regeneración.

Con los Espíritus superiores que sondean el porvenir y os participarán sus descubrimientos, para facilitaros la ascension, os enviaremos, pues, Espíritus que sufren, ligeros ó malos, para que los instruyais vosotros que sois para ellos lo que los Espíritus superiores para vosotros, y así es cómo, atraídos, de una parte, por nuestros hermanos mayores, y agravando, de otra, á los menores, cumplireis vuestra misión y proseguireis sin debilidad vuestro camino hacia el infinito.

Por la solidaridad, por la unión íntima de las fuerzas de todos, se verificará la gran regeneración humanitaria; y si el chirrido del grillo oculto en el surco, el murmullo del viento y el lenguaje mudo ó articulado de todos los seres de la creación se unen en un inmenso concierto, para dar gracias á Dios porque les crió, no olvideis que la oración universal sólo llega á él con todo el poder de la armonía suprema, porque todas sus criaturas han contribuido á ella, todas desde el infuso invisible, hasta el gigantesco planeta que lleva en su seno los tesoros de las generaciones futuras.

Unos, pues, todos, amigos míos, y si cada uno de vosotros, movido por el pensamiento del progreso común, toma parte según sus fuerzas en la obra emprendida, podréis salir de vuestras reuniones, satisfecho el Espíritu y alegre el corazón; porque habréis contribuido á descorrer poco á poco el velo que oculta á la humanidad sus próximos y más felices destinos.

Discutid, instruños, no temáis probar vuestras fuerzas. A veces las más útiles tareas están reservadas á los más humildes: pero no olvideis que en el dintel de todo grupo espiritista, debeis dejar la animosidad, la intolerancia y el recuerdo de las ofensas, si queréis merecer el apoyo de los Espíritus superiores y el del que, entre vosotros, se llamaba.

ALLAN KARDEC.

### El Remanso de la vida.

(SESION DEL 7 DE MAYO DE 1870.)

*Nota.—Comunicación medianímica, espontánea y leída por el vidente en un libro que el mismo Espíritu presentó abierto al médium.*

¡Vés el grato manantial  
Brotar entre musgo y tierra,

Al pié de elevada sierra,  
En burbujas de cristal?  
¡Y, vésle, cual yo le miro,  
Desparecer en la sombra  
Que presta la verde alfombra  
Que engalana su retiro?

Agua que luego aparece  
Cual una cinta azulada,  
Que se extiende acariciada  
Entre las yerbas que mece.

Agua que bulle y se riza,  
Y que tranquila y serena,  
Por lecho de blanca arena,  
Hacia el prado se desliza.

Y ese arroyo de cristal  
Que serpea en la pradera  
Y murmura en su carrera  
Tras su destino fatal,  
Váse con otros uniendo,  
Aumentando su pujanza,  
Cual torrente que se lanza,  
Nuevos prados recorriendo.

Y atraviesa el campo seco,  
Y en la cañada se siente,  
Y del rujir del torrente  
Resuena en el valle el eco.

¡Allá vá de espuma blanco,  
Batiendo las duras peñas,  
Revolviéndose en las breñas  
Carcomidas de un barranco!

Nada á su paso se opone  
Todo lo rompe ó lo salva;  
Lo mismo arranca la malva  
Que trunca el roble, y traspone.

Mas yá llega á la llanura,  
En donde, apénas desciende,  
Por la campiña se extiende,  
Disipando su bravura.

Y ancha cuenca le conduce  
Tras campos que fertiliza,  
Y la arena movediza  
A porciones le reduce.

Luego su corriente cesa,  
Convertida en un remanso,  
Donde encuentra su descanso  
Tras una enrámada espesa.

Y sólo de allí camina  
El agua que se rebosa,  
Triste, mansa y silenciosa,  
Hacia el mar donde termina.

• • • •  
¡Es la vida un manantial:  
Agua que en la cuna brota

Y lleva su última gota  
A la losa sepulcral!

• • • •  
¡Así nuestra vida empieza!  
Como el agua de las fuentes,  
En la niñez, inocentes  
Vivimos en la pureza.

Luego como el arroyuelo,  
Cuando corre alborozado,  
Marcha el hombre alucinado  
E impelido por su anhelo:

Ese anhelo que atormenta  
Al alma, dó está su foco,  
Ese afán que ciego y loco  
De ilusiones se sustenta.

Afán que no oye consejos  
Y que el corazón destruye,  
Afán que sólo concluye  
Cuando llegamos á viejos.

Y así vá, torrente obscuro,  
Con méngua de la inocencia,  
Salpicando su conciencia  
De manchas de cieno impuro.

Tras continuo desvarío,  
Presa de su calentura,  
Calma luego su locura,  
Como el torrente y el río.

¡Nada jamás basta al hombre  
En su eterno devaneo;  
Todo acrece su deseo,  
Que es todo cuestión de nombre!

Y llora y goza á la vez,  
En esa ansiedad inmensa,  
Y cuando menos lo piensa,  
Le sorprende la vejez.

¡Vejez! Confesión final!  
Penitencia del nacido,  
Donde el hombre arrepentido,  
Purga contrito su mal!

Antesala de la tumba  
Donde se detiene el vicio,  
Donde el ruido y el bullicio  
De la humanidad retumba.

¡Ese período de calma,  
Donde sólo la memoria,  
Nos refiere nuestra historia  
Con sentimiento del alma!

Ese tranquilo remanso  
De la vida y su miseria,  
Donde goza la materia  
De su apacible descanso!

• • • •  
¡Tal se nace! Tal corremos

Y vivimos por el mundo,  
Sin pararnos un segundo  
En la senda que emprendemos:  
Senda que al alma vá unida  
Y la que el tiempo convierte,  
¡En penumbra de la muerte!  
¡En Remanso de la vida!

UN ESPIRITU AMIGO.

## BIBLIOGRAFÍA.

### Lo que es el Espiritismo. (1)

Bajo este título ha escrito en Valencia el Sr. D. Antonio María Lleó, Pbro., un folleto que ha tenido la bondad de remitirnos. Le damos las más expresivas gracias por su galantería. De adversarios leales es semejante conducta, y lo decimos esto; porque el mencionado folleto es contra el Espiritismo en general, y réplica al artículo de fondo que publicamos en nuestra *Revista* del mes de diciembre de 1869.

Reservando para nuestro próximo número la contestación al Sr. Lleó,—pués el presente está yá á punto de entrar en prensa—daremos sin embargo, á nuestro apreciable contrincante, que no nos es posible acceder á sus deseos de insertar íntegro su folleto en la *Revista*. Los lectores y el Sr. Lleó comprenderán, sin que nosotros nos esforcemos, que no es justo aquello, tratándose de un folleto de cincuenta y dos páginas. Lo que si hacemos, y gustosos, es suplicar muy encarecidamente á todos nuestros suscriptores que procuren adquirir lo obra en cuestión. Deben hacerlo por dos razones; primera, para que aprecien la exactitud de nuestra contestación, y segunda, para que estén al corriente de los ataques que en España se dirigen á nuestra muy querida doctrina. El Espiritismo ama la luz; no la teme, y los verdaderos

espiritistas deben leer con toda la atención posible todos los cargos que se nos hacen. De éste, y no de ningún otro modo, se llega á la fe inquebrantable. Cuando así no se hace, la fe ciega cae desvanecida ante los más sencillos argumentos. *CREED EN LA LUZ, PARA QUE SEAIS HIJOS DE LUZ*, nos dejó dicho el hermano primogénito, Jesús. Creamos, pues, en la luz, y nada más que en la luz vivificante de la verdad.

Terminamos suplicando al señor Lleó la lectura del artículo *El P. Grarry*, inserto en el presente número.

## ADVERTENCIA.

**ERRATA NOTABLE.** Los cajistas nos han hecho incurrir en una supresión muy notable. En el número anterior, página 82, párrafo segundo que empieza: *Si procedemos etc.*, se han suprimido varias líneas. Para que nuestros lectores tengan el artículo íntegro, reproducimos todo el párrafo en cuestión. Dice así: «*Si procedemos por analogía, fuerza nos es decir que el fluido magnético, diseminado en toda la naturaleza y cuyos principales focos parecen ser los cuerpos animados, es el vehículo de la clarividencia sonambúlica, como el fluido luminoso es el vehículo de las imágenes percibidas por nuestra facultad visual. Y del mismo modo que el fluido luminoso hace transparentes los cuerpos que libremente penetra, penetrando el fluido magnético todos los cuerpos sin excepción, no los hay opacos para los sonambulos. Tal es la explicación más sencilla y material de la lucidez, considerada desde nuestro punto de vista. La creemos exacta, porque el fluido magnético desempeña incontestablemente un papel importante en ese fenómeno; pero no basta á explicar todos los hechos. Otra hay que los comprende todos, pero para cuya inteligencia son indispensables algunas explicaciones preliminares.*»

## AVISO IMPORTANTE.

Suplicamos á nuestros suscriptores, cuyo abono haya concluido, se sirvan renovarlo, si desean no experimentar retraso en lo sucesivo. Entérense al objeto de las condiciones insertas en la cubierta.

IMPRENTA DE LEOPOLDO DOMENECH,  
BASEA, 30.—BARCELONA.

(1) Folleto de 52 págs. Se vende á 2 rs. y 1½ en Valencia, librería de los sucesores de Badal, plaza de la Constitución, núm. 4; Madrid, D. Miguel Olamendi, Paz, 6, y otras librerías; Barcelona, Viuda e hijos de Subirà, Puerta-ferrisa, 16, y otras librerías